

# LA MARCHA DEL MUNDO, CHINA Y EL HORIZONTE SOCIALISTA

*Nota C. Editorial: El presente artículo es una valiosa contribución, anterior a la Guerra Ruso Ucraniana, sin embargo mantiene vigencia y actualidad.*

**Mario Toer**

*Sociólogo. Profesor de la Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Buenos Aires*

El mundo que vivimos ha sufrido cambios considerables en un puñado de años que han tomado a muchos por sorpresa. Menos de un lustro atrás no se especulaba con una eventual nueva "guerra fría" y hoy son moneda corriente las exportaciones de portaaviones nucleares a Australia, el reacomodamiento de flotas y las presiones a cielo abierto para que países y regiones abandonen tecnologías, acoten comercio y limiten relaciones si el que está en una de las partes es la República Popular China. La detención de Meng Wanzhou, directora financiera de la firma Huawei, por solicitud norteamericana, recientemente liberada, después de casi tres años, en Canadá, por el presunto espionaje que llevarían a cabo sus teléfonos, alegando haber hecho negocios con Irán, podría dramatizar lo grotesco y desproporcionado de los métodos en curso si no existiese el hiper control mediático que se lleva a cabo desde la principal potencia, atenuando u ocultando las barbaridades imperiales.

Y uno de los temas que alcanza creciente relevancia es precisamente el quién es quién en este escenario, con el altísimo condicionamiento y limitación de las fuentes a las que se nos permite acceder. Y una de las versiones en boga es la que intenta homologar a la República Popular a las condiciones de su rival. Las variantes son escasas, entre el presunto liberalismo

oficial, el coro de las fuentes del trotskismo y la aceptación ingenua o acrítica de algunas versiones de la izquierda occidental. Una mera nueva potencia que emerge sin aportar nada novedoso, ¿Será así?

Para poder comprender aspectos particulares sabemos que no podemos prescindir de la historia. Y esto implica atender a lo que se pretende poner en duda: la índole socialista del proyecto que orienta la actual proyección de la República Popular China.

Con la brevedad de lo que impone un artículo haremos algunos señalamientos que creemos imprescindibles.

El antecedente de la Rusia de los bolcheviques es relevante. Allí sabemos que la alianza de obreros y campesinos que alentaba el partido orientado por Lenin (puesta en cuestión por León Trotsky por la supuesta carencia de la índole propia de una clase de parte de los campesinos), participa de manera destacada en el derrocamiento del zar en febrero de 1917 y en la gestación de un poder alternativo, el de los soviets, o consejos, de obreros, campesinos y soldados, paralelo y en creciente oposición al Gobierno Provisional que reemplaza al Zar. Hasta abril de 1917, para los bolcheviques se trataba de una revolución burguesa de "nuevo tipo", signada por la conducción proletaria de la misma. Todo transcurre en medio de la sangrienta

Primera Guerra Mundial, y para esta fecha ya han aflorado rebeliones parecidas a la rusa, particularmente en Alemania. Es entonces que Lenin alienta un avance en el proceso revolucionario, reclamando "Todo el poder a los soviets" contra el designio del gobierno provisional de limitar el curso de los acontecimientos a los términos de una típica revolución burguesa.

Define entonces esta nueva experiencia como el aporte ruso a la revolución europea en ciernes, con la participación decisiva del proletariado de los países más avanzados. Pero ya en 1921, cuando esa revolución europea es derrotada en Alemania, Hungría, Finlandia, norte de Italia y retrocede en el resto de la región, Lenin y los bolcheviques, atentos a las enseñanzas del marxismo, deciden dar curso a lo que llamaron "Nueva Política Económica" (NEP) que supone volver a otorgar primacía al mercado y sus leyes para restablecer la actividad económica, devastada por la guerra civil y el "comunismo de guerra" que impera durante el conflicto.

Lenin alude al nuevo periodo como "compromiso temporal", que deberá "mantenerse hasta la victoria de la revolución internacional". Como puede verse, esto supone una puerta abierta que queda subordinada a un acontecimiento que no se va a producir, asociada sí al principio marxista de que un modo de producción no desaparece "hasta que no ha dado todo de sí". Por cierto, se cedía el poder económico pero se procuraba conservar la perspectiva proletaria del poder político. Este resulta un antecedente inequívoco al curso que habrá de impulsar más de medio siglo después Deng Xiaoping en China.

Poco más de un lustro más tarde, ya muerto Lenin, en Europa se agiganta la perspectiva de que el mundo del Capital no está dispuesto a que el poder soviético subsista. Ya con Hitler en el poder en Alemania la hipótesis se transforma en promesa. Y en Rusia se despliega lo que termina siendo una nueva guerra civil, en la que participan los campesinos más ricos y donde se ven involucradas y enfrentadas al menos

dos alas dentro del Partido Comunista, la de Bujarin, que pretende reestablecer acuerdos para salvar a la NEP y la de Stalin, que hace prevalecer el pronóstico de una invasión a la URSS y está dispuesto a crear una fortaleza para detenerla. En la cruenta confrontación, como es sabido, se impone la visión de Stalin, que tendrá como fruto principal la asombrosa construcción, en escaso tiempo, de una sofisticada tecnología bélica, particularmente compuesta por millares de tanques, que hace posible la derrota del inmenso y poderoso ejército alemán.

Pero para nuestro repaso debemos ponderar que la NEP ya no existe y que enseguida, terminada la guerra caliente, se inicia la "fría", donde la amenaza sigue en pie y el alerta, con la "Fortaleza" como baluarte, no puede descuidarse. Para el movimiento comunista, protagonista decisivo en la derrota del fascismo, el modo "fortaleza" queda asociado a la posibilidad misma de construir un horizonte socialista.

Como muchos saben, la URSS brinda su apoyo al ejército rebelde conformado en China, conducido por Mao Zedong. Tiene lugar después del quiebre de la alianza de los comunistas con el frente nacionalista Kuomintang, que había resultado vital para el crecimiento exponencial de los comunistas chinos (pese a la implacable crítica del trotskismo, análoga a la crítica a Lenin por su alianza con el campesinado, dos décadas atrás) y su derrota en las principales urbes a manos de la nueva dirección del Kuomintang, con Chiang kaishek, después de la muerte de su creador Sun Yat-sen, quien cuestiona, precisamente, el creciente poderío comunista en su seno. Esto habrá de sentar las bases para la nueva táctica de la guerra popular, del campo a las ciudades, contra las huestes de Chiang. Tras el triunfo del Frente Unido contra Japón, que Mao le había impuesto a Chiang, vuelven a enfrentarse los rivales chinos hasta el triunfo de Mao en 1949.

Muerto Stalin, una vez llegado Kruschev al poder, con el respaldo de la vasta capa de gerentes que administran las empresas

estatales, cansados de los controles de las comisiones partidarias, se genera un viraje que no tardará de confrontar también con China. Los comunistas chinos aparecían como una suerte de referencia para el vasto espacio de países que procuran su independencia e intentan agruparse en lo que se conoció como Tercer Mundo. La desconfianza de Kruschev hacia las pretensiones chinas lleva al retiro de todos los técnicos rusos con la consiguiente ruptura entre ambos países.

Como nunca antes está en disputa la opción misma de un rumbo socialista. Es el tiempo en el que el pueblo de Vietnam se erige en paladín en la resistencia de la ocupación norteamericana y se difunde la esperanza de un posible cerco desde afuera hacia el centro del mundo imperial con la ilusión de poder hacerlo implosionar. La consigna guevarista de “crear dos, tres, muchos Vietnams”; es por demás expresiva de la aspiración de quienes se quieren poner al frente de esta suerte de atajo para el triunfo de esta hipotética revolución.

Es en ese contexto histórico que los comunistas chinos conciben la posibilidad de avanzar en la perspectiva del comunismo, sobre la base de instalar comunas que reúnan el grueso de las actividades productivas proveyendo los bienes requeridos por cada una de estas comunidades. Al ambicioso emprendimiento se lo llama “gran salto adelante”, pero al tiempo se notan sus limitaciones, asociadas a los escasos recursos tecnológicos que se disponen en cada lugar. Las anécdotas de las incompatibilidades de lo producido en cada pequeña fundición de acero se cuentan entre los ejemplos más notorios.

Lo que pretendía ser un anticipo que contrastara con el modelo ruso no se consolida. Y un ala del partido, con el respaldo de Mao, atribuye los errores e inconsecuencia a las posturas expectantes y poco convencidas de las direcciones partidarias. La convocatoria a los Guardias Rojos y el Lanzamiento de la Revolución Cultural es la consecuencia. Pero al tiempo habrá de verse que la variedad y arbitrariedad de

los juicios y cuestionamientos generan un tembladeral de ribetes anárquicos, sin conducción. El propio Mao, ya anciano, percibe el desmadre y acepta el realineamiento en la jefatura del partido que resuelve la rectificación. Uno de quienes habían disentido en el período y había sido enviado a recapacitar en una granja, es convocado nuevamente y sus argumentos, esta vez, son escuchados. Comienza así un viraje que permitirá remontar la situación, con creces, y abrir el curso que lleva al asombroso encumbramiento de nuestros días.

Lo que va a exponer Deng tiene que ver con su fina capacidad de captar el momento, las disposiciones y capacidades del pueblo chino, pero por sobre todo se sustenta en una prolija relectura de la obra de Carlos Marx (y digamos también de Federico Engels, cuyo capítulo sobre “El socialismo utópico y el socialismo científico” es totalmente pertinente) donde se recalca que el proyecto socialista debe ser protagonizado por los productores directos, sin lugar a dudas, pero a partir de contar con una base material, una capacidad productiva que permita transformar los bienes de cambio en bienes de consumo en gran escala, de acuerdo a las necesidades de las mayorías, base material que viene siendo forjada, desde un inicio, por los burgueses mismos, en su afán competitivo, propio de los que cuentan con medios de producción y pueden expandirse y apropiarse de los avances científico tecnológicos que los mantiene en carrera.

Permitir que esto se produzca en la atrasada y empobrecida China, de una manera sui generis, consecuencia de virajes de la historia que no podían preverse, resultará posible contando con la atención y el rigor propio del Partido que ejerce la orientación y el cuidado en esta perspectiva.

Otra vez, la “Nueva Política Económica” encuentra un lugar. Esto permitirá un crecimiento exponencial, con emprendimientos que vienen de afuera y locales, que tendrá como primera y decisiva consecuencia terminar con las hambrunas que venían ocasionando estragos, y paulatinamente

dar lugar a una persistente valoración de la fuerza de trabajo, sin antecedentes en la historia de la humanidad. Y todo se lleva a cabo sin estridencia y con extremos cuidados. Las experiencias se localizan en espacios pilotos, primero en el sur de China, y allí se van produciendo los ajustes del caso, antes de permitir la expansión a nuevas regiones. Las empresas extranjeras, que ven un negocio muy tentador y redituable, en principio, ya que los salarios que en un inicio dispone el mercado son notoriamente más bajos que en las metrópolis, aceptan las disposiciones que permiten la creciente participación local en sus directorios, y también dan pie a la especialidad de los chinos de copiarse de los modelos y hacer propios los avances tecnológicos que los que llegan traen consigo.

Paulatinamente, los derechos sociales en todos los planos se consolidan. El trabajo, el ocio, el retiro, la salud, la atención de las discapacidades, la educación gratuita, la igualdad de género (con especial atención a la igualdad en las remuneraciones) el derecho a agremiarse, son factores que merecen especial resguardo, tanto en la legislación vigente como en las instancias que deben cuidar por su cumplimiento. En este plano es dable agregar la especial atención a las actividades artísticas y el cuidado de bibliotecas y museos que salvaguardan el milenar patrimonio cultural chino. En el plano de las libertades públicas, las garantías a la diversidad de expresiones se encuentran jurídicamente contempladas. La variedad es mucho mayor de lo que puede suponerse, con librerías y publicaciones. Por cierto que lo que se supone amenazas a la seguridad estatal o el aliento a la separación de una región, se encuentran penadas, lo que no es diferente a lo que ocurre en el resto de los países del planeta.

Personalmente no pude sino sorprenderme al concluir una de mis conferencias en la Academia de Ciencias (nadie está exento de tener que asimilar cuotas de la prédica mediática que nos rodea), cuando se acercó una persona a entregarme un folleto, solicitando la ayuda de la intérprete, quien

me aclaró, sin ningún énfasis especial, que la publicación no contaba con el respaldo del partido. Efectivamente, se reclamaban aspectos de la política cultural, que después supe, son frecuentes en medios académicos y otros. El director de la Academia, Cheng Enfu, me entregó después un artículo suyo reciente, que hemos traducido y publicado en el número 2 de la revista Horizontes del Sur, cuyo nombre es Siete corrientes actuales del pensamiento chino...<sup>1</sup> Y volví a sorprenderme por la amplia gama de posiciones, con los datos de sus respectivos voceros, todos pertenecientes a la honorabilidad de la condición de académicos universitarios.

Podemos decir que la extrema prolijidad del papel orientador del partido, en todos los aspectos, es lo que ha ido permitiendo este impetuoso crecimiento y el consiguiente respaldo de la población.

Esta orientación no se consiguió sin lucha. Precisamente, con la llegada de Gorbachov al poder en la URSS, un ala del Partido chino supone que hay que seguir el mismo rumbo. Ceder el poder económico y ceder también el poder político. Tras la ocupación por algunas semanas de la plaza de Tiananmen este sector es dispersado y se zanja una decisiva confrontación. Se vuelve a imponer la claridad del pensamiento de Deng. Se continuará con la experiencia privada en sectores significativos de la producción pero el poder político no puede cederse a esos sectores. Eso sí hubiese significado atomización y restauración capitalista.

Resulta crucial deslindar lo que no se puede ceder, las colinas estratégicas, sectores claves de la producción, la energía, el transporte, las finanzas, y por cierto, la capacidad estatal de mantener y velar por ese orden, y de otro lado, las llanuras, donde buena parte de la producción de bienes de consumo se expande por iniciativa privada, aunque en ciertos casos seguida en paralelo por la actividad estatal.

Y desde entonces se consolida el modelo y el propósito de que el camino emprendido

sea precisamente el camino chino hacia el socialismo. Un camino especial, sui generis, propio de una historia y un origen signado por los intentos y retrocesos de países como la URSS, que desaparecen de la escena que pretende un curso socialista, y con un lugar en el mundo donde el desarrollo de las fuerzas productivas está lejos de poder competir, en un inicio, con las principales metrópolis. Y como hemos visto, para Deng y sus compañeros, el principio que establece que no es posible cambiar el modo de producción si no se encuentra en la avanzada del desarrollo científico tecnológico mundial, resulta el núcleo de la obra de Carlos Marx. No es un capricho ni un dogma, es condición de posibilidad. Hoy, con el bajo perfil que había recomendado insistentemente Deng, China se encuentra disputando ese lugar de avanzada. Y su actual dirigencia da pasos tangibles para promover la redistribución del ingreso, después de haber alejado de la pobreza a prácticamente la totalidad de su inmensa población.

Hoy ya no pueden ocultarse fácilmente, por lo que son variadas y elocuentes las crónicas que nos relatan la vida en la China actual, así como las estadísticas que también convocan al asombro. En ocasión de mis viajes he podido recorrer algunas regiones y he tenido oportunidad de sorprenderme con sus trenes y edificios, y conversar en un limitado pero bien intencionado inglés, al que se animan los más jóvenes, en rampas y peatonales. Sentado al aire libre, con un café, devolviendo saludos en mi condición ostensible y poco frecuente de haber venido de lejos. Siempre encontré optimismo y buena disposición, viendo a la gente pasar. En cualquier caso, resulta forzado imaginar gente dispuesta a asociarse para cuestionar a un gobierno responsable del mayor crecimiento y despliegue de bienestar del que se tenga memoria en el planeta. Por lo demás, los estilos de vestir y peinarse compiten con los de cualquier metrópoli. Solo se disuade, con ostensibles buenos modales (camisas blancas, manos atrás y ningún tipo de armamento), la oferta de sexo callejero. Pero no faltan los lugares in-

tramuros que lo acogen, asociado a múltiples y convenientes masajes, con discretos propagandistas con sus respectivas tarjetas, así como los ámbitos que permiten la reunión y libre expresión de quienes se sienten diferentes.

Por lo demás, aunque sobreviven algunos timadores, el delito callejero es, al menos, muy escaso.

En nuestros días, la prensa dócil a la principal metrópoli estimula a sus escribas que encuentren flancos débiles que puedan permitir algún desprestigio... No encuentran mucho. Pero he reparado en un artículo de The New York Times del 19 de julio de 2021 que me parece antológico. Su nombre es "Lo que el régimen de Xi Jinping espera de las empresas: la rendición total". Allí se lamenta de las presiones a los empresarios para que destinen fracciones crecientes de sus ganancias para obras de bien público y les conmina a aceptar la competencia de numerosas nuevas empresas respaldadas por el gobierno para promover la competencia. El lamento concluye con la queja de que a los empresarios no les queda más que agachar la cabeza y someterse.

Aquí transcribo uno de sus asertos. Sabido es que la índole de la fuente nos dispensa de mayores aclaraciones sobre las intenciones de lo que aquí se sostiene:

... es importante tener en cuenta que las empresas tecnológicas chinas operan en un país gobernado por un gobierno cada vez más autocrático que exige al sector privado que se rinda con absoluta lealtad. (...) China está utilizando el disfraz del antimonopolio para cimentar el monopolio de poder del Partido Comunista, con lo que las empresas privadas probablemente pierdan lo que queda de su independencia y se conviertan en un mero apéndice del Estado (...) las empresas tecnológicas son cada vez más culpables de la brecha de riqueza, con sus fundadores criticados como villanos que se aprovechan de los consumidores y obligan a sus empleados a trabajar muchas horas.

¿Encontraremos pretensiones de similar

prevención en los principales gobiernos occidentales? Sabido es que los "villanos" que operan en nuestras urbes tienen perfiles menos calificados. Recomiendo la lectura del artículo porque pone en evidencia los objetivos gubernamentales y la verosimilitud del camino que con paso firme, aunque no apresurado,

el Partido que gobierna China se ha trazado.

La preocupación de The New York Times no se asienta en trascendidos solapados. El presidente Xi Jinping proclamó hace pocas semanas "...la necesidad de regular los ingresos (personales) excesivamente elevados, y alentar a los grandes grupos empresarios a devolver a la sociedad una parte mayor de sus ganancias".

Y las reglas que se establecen en China, como ya ocurrió con la eliminación de la pobreza, después con la contaminación, es que se cumplen. Su eficacia sin parangón es distintiva de su sistema político.

Es lo que ha llevado a la confianza de muchos inversores y se sustenta en la lealtad sin retaceos de un pueblo. ¿Por qué deberíamos desconfiar nosotros?

Hoy China crece sobre la base de la demanda doméstica, del consumo individual, ya no a través del aumento geométrico de las exportaciones y la tasa de inversión, como sucedió hasta 2008.

Los que hoy son más de 400 millones de personas con ingresos comparables a los norteamericanos, serían 800 millones en 2025, y más de 1.000 millones en 2030, destinan sus gastos crecientes en educación, salud y turismo. A esto es lo que se ha llamado "Prosperidad Compartida", escalón indispensable de la marcha hacia el "socialismo de características chinas del siglo XXI".

Y no solo se trata del creciente bienestar sino que también las condiciones del ambiente se colocan en un primer plano. Acaba de ser lanzado un pormenorizado proyecto con objetivos de usos decrecien-

tes de CO2 en todas las fases del proceso productivo. El programa apunta a que Shenzhen, en la provincia de Guangdong, donde precisamente se dieran los primeros pasos en esta marcha, alcance la neutralidad en la emisión de CO2 en 2030.

Como resalta Jorge Castro, columnista del suplemento económico del diario Clarín de Buenos Aires, lejos de poder ser supuesto un vocero de Beijing: con la disposición de la información con la que hoy contamos, es evidente e indiscutible, que las condiciones de vida de la población china, no solo económicas, sino también culturales e incluso espirituales, hoy solo pueden denominarse "un salto cualitativo en la historia del mundo".<sup>2</sup>

Esta es la presencia que se ha instalado de manera ostensible en el mundo contemporáneo y que no solo es notoria por las transformaciones que tienen lugar fronteras adentro. La intensidad de su comercio exterior está cerca de igualar la de la que venía siendo la principal potencia, pero las diferencias son notables. Si bien China asume que debe atenerse a las reglas que regulan este comercio, y que, naturalmente, no se trata de una asociación de beneficencia, cuando destaca el "beneficio mutuo", lo lleva a cabo de modo transparente atendiendo a los requerimientos de las otras partes, que no desmerecen su contribución, a veces sofisticada, a las inversiones y emprendimientos que claramente contribuyen a un ulterior desarrollo.

Energía, comunicaciones, se vienen desplegando en África, Asia y América Latina, brindando opciones que no hubieran podido estar disponibles en otras circunstancias. No existen compulsiones a seguir un modelo ni presiones ni bloqueos. Menos aún despliegues militares o amenazas de ninguna índole. Quienes aspiramos a favorecer transformaciones que beneficien a nuestros países y a nuestros pueblos estaríamos en condiciones mucho más desventajosas de no contar con esta presencia que garantiza la multipolaridad y la vocación pacífica a la que es dable aspirar.



---

Nada es de una vez y para siempre en el horizonte de los emprendimientos humanos, pero no es posible negar de que estamos ante una promesa que merece el interés y el respaldo de todos los que aspiramos a contar con buena voluntad. Y si tenemos que destacar un factor que es garante de

los objetivos de este curso, se trata de la persistencia, la vigencia del principio de "servir al pueblo", como norma central que regula la vida y la proyección del Partido Comunista de China. Nos lo confirma la intensa perfidia de todos los que no pueden sino estar enfrente.